



Caminando con Jesús

El discipulado según el Evangelio de Marcos

Iglesia de Cristo Redentor
Buenos Aires, Argentina

Gustavo Rojas

Reunidos en su nombre

Cuando estamos reunidos dos o tres en su nombre es importante que logremos una sana comunicación de manera intencional, donde nuestros egos disminuyan y la presencia de Dios crezca. Es por ello que queremos recordar algunas prácticas espirituales al momento de comenzar un discipulado.

La escucha activa

Tenemos que aprender a escuchar, pues es común que siempre hagamos mayor esfuerzo por nuestras respuestas, cuidando nuestras palabras y los argumentos. Pero trae mayor beneficio a nuestras relaciones el aprender a escuchar. La escucha activa es oír atentamente sin pensar cuál será nuestra respuesta.

¿Cómo practicar la escucha activa?

- Silencios: permitir que existan pausas en las conversaciones, enfocándonos en los silencios como una práctica espiritual que lleva a la reflexión.
- Responder con preguntas para continuar escuchando y lograr mayor claridad.

Preguntas que edifican

Las preguntas son un camino que pueden llevarnos a lugares sorprendentes. Tenemos que aprender a realizar preguntas para nuestra vida constantemente. En este sentido las preguntas pueden enriquecer la manera en que interactúa un grupo.

¿Qué tipo de preguntas hacer?

- Preguntas de contenido: ¿Qué nos dice el texto? ¿Qué está ocurriendo en la historia?
- Preguntas de interpretación: ¿Qué significa esto o aquello? ¿Qué quiere decir este texto? ¿Cuál es el mensaje que está transmitiendo?
- Preguntas de aplicación: ¿Cómo te afecta esta enseñanza? ¿Cómo puedo aplicar esto a mi vida?

Pacto de confianza

Un discipulado está compuesto por momentos de encuentros. Estos momentos son vitales para el crecimiento de los miembros, pues es cuando se generan lazos de amistad y amor. Cristo nos enseñó a llevar las cargas de nuestros hermanos y el discipulado es para presentar cada uno sus cargas y decidir llevar al hombro la carga de tu amigo.

¿Cómo podemos cultivar la confianza?

- Dedicarse a conocer a tu hermano: saber cómo se encuentra, cómo ha estado su vida, cuáles son las necesidades que tiene o qué ocupa su mente.
- Cuidar la confidencialidad: valorar lo que tu hermano te confiesa y guardarlo para vos, orando por aquello que te cuenta.
- Ver a Jesús en tu hermano: recordar en cada encuentro que tu hermano es un seguidor de Jesús, que su vida es tan importante como la de Cristo.

Dar testimonio

Jesús les dijo a sus discípulos que serían sus testigos hasta en los confines de la tierra. Es importante recordar que estamos en un discipulado con el propósito de prepararnos para dar testimonio de Jesús. Siguiendo el ejemplo de Cristo las personas podrán ver el amor de Dios.

¿Cómo puedo ser un buen testigo de Cristo?

- Compartir lo aprendido: dedícate a enseñar lo que has aprendido de Cristo, a narrar tu historia de ser su seguidor.
- Preparate para guiar un discipulado: abrí tu corazón para que crezca el deseo de tener a futuro otro grupo de discipulado donde compartir lo aprendido.
- Conocer a Cristo: cada día emprendí la tarea de conocer a Jesús y maravillarte con sus historias, sus hechos de amor y el escuchar su llamado.

Por lo tanto, amados hermanos, les ruego que entreguen su cuerpo a Dios por todo lo que Él ha hecho a favor de ustedes. Que sea un sacrificio vivo y santo, la clase de sacrificio que a Él le agrada. Esa es la verdadera forma de adorarlo.